

# La silla

Pablo Hap

Image not found.

# Capítulo 1

La silla es tridimensional. Siempre lo fue. Una silla flaca y ligera, simple pero no simplona, una perfecta tecnología que sostiene las mil decisiones de quedarme quieto mientras el viento golpetea las cortinas contra la pared, la puerta, las ventanas. Mientras el viento escupe los papeles de arriba de la mesa en el piso. Y se sienten caminar por detrás mio los seres estos que habitan el hogar conmigo. Mis concubinos. Pasan y miran de reojo la silla, le tienen una rabia, una mala vibra. Le tienen, me gustaría decir, una completa falta de deseo sexual.

Han visto que se puede hacer trampa desde la silla, que puede ser objeto de placer sin serlo. Que puede ser el sostén de las horas sin serlo, que puede ser el correcto sustituto de la columna vertebral

sin serlo.

No le temen. No se trata de temerle. ¿Quién le teme a una silla? ¿Yo? ¿Ellos? La silla es una herramienta, siempre lo ha sido y siempre lo será. No se le teme a los martillos, por ejemplo. Aunque se vea en las películas que los usan para pegar en las cabezas y matar o en las manos para torturar. No se les teme. Se les teme a los asesinos y a los torturadores pero, ¿al martillo?

La silla es inmune.

Yo miro para la ventana y veo cómo cambia la luz entrante por

las nubes que surcan el cielo veraniego.

La silla no.

Mis concubinos pueden sentir cómo va a estar el clima, la cantidad de calor,

la humedad, el silencio, la pasión, la dejadez, los nervios, la

silla no.

Oír la lluvia, castañetear los dientes, pensar en el sol, la piel, las manos, el camino, caminar, vagabundear, circular, volver, volver a volver,

regresar, besar, abrazar, gritar, descansar, pensar, sonreír, penetrar,  
probar,

amar, morir, volver a volver, intentar, solucionar, ayudar, sacrificar, vivir,  
soltar, engañar, engarzar, depender...

La silla no.